



Permacrisis

Cuando la inestabilidad se convierte en la normalidad

*La sucesión de eventos disruptivos en los últimos tres años ha anestesiado la capacidad de sorpresa de la población global. Crisis en el plano geopolítico, energético, sanitario, económico o social que no solo afectan a una región, sino que se caracterizan por tener un **impacto global y la facultad de potenciar** unas a otras. E incluso, una guerra en suelo europeo. Uno de los elementos que puede explicar que la actual década de los años 20 sea tan convulsa, es la tensa competición entre los Estados Unidos y China por convertirse en la potencia hegemónica, en una etapa que trasciende la dimensión económica y que se libra en otros frentes, pero no se trata solo de esta cuestión, la realidad es que la transición hacia una nueva era está arrastrando a todos los actores globales sin que exista una cartografía clara sobre cómo desenvolverse entre los distintos desafíos. En este complejo, y a veces desconocido, caldo de cultivo se han de mover las empresas españolas en un momento en el que la inteligencia de seguridad adquiere una relevancia sobresaliente al ofrecer su utilidad para explicar el ecosistema **en el que operan, así como el entorno cultural y social.***



Ricardo Lenoir-Grand Pons
Responsable de la Unidad de Inteligencia de International SOS

¿QUÉ SE ENTIENDE POR PERMACRISIS?

Atendiendo a la definición del Collins English Dictionary, institución que eligió este vocablo como palabra del año 2022, se trata de “un periodo prolongado de inestabilidad e inseguridad, especialmente como consecuencia de una serie de acontecimientos catastróficos”, explicación que se adapta a múltiples eventos recientes. La crisis sanitaria de la COVID-19, desde mayo de este año ya no está considerada como emergencia sanitaria internacional, pero las sucesivas olas han dejado miles de muertes, sistemas sanitarios colapsados y ha ejercido de acelerador de partículas del descontento social contra los gobiernos, ya sea por una deficiente gestión de la situación médica como por mostrar otras carencias del sistema. Casi dos años después de que se decretase la alerta provocada por la pandemia, Rusia invadió Ucrania, un ataque que vino precedido por una movilización de tropas rusas que confundió a parte de los servicios de inteligencia occidentales. Los efectos de este conflicto, que ha removido viejos fantasmas como la amenaza nuclear y que avanza hacia un posible estancamiento, se han dejado notar en todo el mundo. La interdependencia de los mercados ha puesto de manifiesto los efectos y defectos de la globalización, una de cuyas consecuencias ha sido una crisis energética dentro de la propia crisis humanitaria. Además, los obstáculos que tuvo Ucrania, uno de los principales productores de trigo, para exportar cereales se notaron en todos los mercados.

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

Esta crisis se ha de enmarcar dentro de una cuestión de connotaciones geopolíticas: la tensión entre las dos grandes potencias, Estados Unidos y China. El nuevo orden mundial se está gestando en la actualidad, y su disputa se libra en varios frentes. Las sanciones impuestas por los países occidentales han reforzado el liderazgo de Washington, pero ha ampliado la brecha entre Occidente y el resto de países, atraídos a la órbita de Pekín. Dos apuntes que profundizan en esta realidad: la mayor parte de la población global vive en países que no han apoyado las sanciones y Xi Jinping, el líder chino, ha manifestado su oposición a los valores occidentales y a las reglas del sistema democráti-

co tal y como es interpretado en Estados Unidos, la Unión Europea u otros actores semejantes. El resultado de éstas visiones casi antagónicas se puede comprobar en la isla de Taiwán, el siguiente punto de fricción donde cada bloque buscará imponer su modelo.

Un repaso de las principales crisis no se puede completar sin incluir la climática, el único desafío que parece tener la capacidad de unir a enemigos irreconciliables. Aumento de las temperaturas, sequías e incendios forestales, inundaciones o subida del nivel del mar en las zonas del litoral son solo algunas de las consecuencias directas, además del impacto en las condiciones económicas de amplias regiones y los movimientos migratorios que conlleva.

LA INTELIGENCIA COMO ELEMENTO PARA MITIGAR LA INCERTIDUMBRE

Las organizaciones no están solas ante este volátil, complejo e incierto panorama. Una solución esencial es contar con sistemas de alerta temprana que permitan adaptarse al entorno de riesgo y evitar sufrir consecuencias personales u operativas, por ejemplo, anticipando desabastecimiento en la cadena de suministros.

